# 25 DE MARZO 2025 – ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR
# FIESTA PATRONAL DE LA FAMILIA MARIANISTA

## La Familia Carismática Marianista

Queridos miembros de la Familia Marianista,

Con inmensa alegría nos dirigimos a vosotros para celebrar juntos nuestra fiesta patronal. Esta fecha, que conmemora la Solemnidad de la Anunciación del Señor, nos ofrece una ocasión privilegiada para reflexionar sobre nuestra identidad, nuestro carisma y nuestra misión compartida.

El 25 de marzo es un día que nos llama a renovar nuestro compromiso con los valores que nos identifican como familia espiritual, una familia llamada a vivir y transmitir la fe con el estilo de María. Es también un momento para dar gracias por el don de pertenecer a esta gran familia carismática y para fortalecer los lazos de fraternidad que nos unen.

***La Virgen y el Niño, San Juan y los ángeles***
**Copiado de Andrea del Sarto.**
Image copyright ©Museo Nacional del Prado

Así, os invitamos a vivir activamente esta fecha. Que este día sea una oportunidad para renovar nuestra alianza con María, fortalecer nuestra vida comunitaria y reavivar nuestro compromiso con la misión.

Que María, nuestra Madre y Guía, interceda por cada uno de nosotros y nos acompañe en nuestro caminar como Familia Marianista. Unidos en la fe y en el amor, sigamos construyendo juntos el Reino de Dios.

## La Familia Carismática Marianista

El surgimiento de numerosas familias carismáticas en la Iglesia es un signo evidente de la acción del Espíritu Santo. Estas familias nacen de carismas específicos, dones que el Espíritu concede para responder a las necesidades de la humanidad en distintos momentos de la historia. Cada carisma es una expresión de la creatividad y generosidad del Espíritu, manifestada en personas, comunidades y proyectos concretos.

En una familia carismática, un mismo carisma inspira a diversos grupos e instituciones. Las diferencias en su forma de vivirlo y expresarlo enriquecen la vida de la Iglesia y multiplican su capacidad para llevar el Evangelio a todos los rincones del mundo. Estas familias son un testimonio vivo de la unidad en la diversidad que caracteriza al Pueblo de Dios.

Nuestra Familia Marianista es un claro ejemplo de esta dinámica del Espíritu. Este carisma, inspirado por los beatos Guillermo José Chaminade y Adela de Batz de Trenquelléon, nos une como comunidad de fe, esperanza y amor. Nos llama a vivir nuestra fe en alianza misionera con María, la primera y más perfecta discípula de Cristo, quien nos enseña a decir “sí” a Dios con generosidad y valentía, convirtiéndonos en instrumentos de su amor en el mundo.

Desde sus inicios, el carisma marianista fue concebido como un proyecto global, no como una serie de iniciativas aisladas. Las diversas ramas que lo conforman —laicos, laicas consagradas, religiosas, religiosos laicos y sacerdotes— reflejan esta visión integradora y colaborativa, donde cada uno aporta su propio don para enriquecer la misión compartida. Creemos que la fe se vive y se fortalece en la comunión con los demás, en un ambiente de fraternidad y apoyo mutuo.

*Las Boda de Caná.  Paolo Veronese*

La espiritualidad marianista es profundamente comunitaria y se caracteriza por: un amor profundo y confianza en María, como modelo de fe y discípula perfecta, una vida comunitaria, que refleja la unidad y diversidad de los primeros cristianos, y una misión educativa y transformadora, que busca formar personas comprometidas con la justicia y el servicio.

Somos una familia esencialmente misionera. Nuestro carisma nos impulsa a prolongar la acción de Cristo en la historia, trabajando por la venida del Reino de Dios de la mano y en alianza con María.

Más que una simple llamada, esta misión es una forma de vida. Ser parte de la Familia Marianista significa vivir con esperanza, alegría y compromiso, confiando en el poder del Espíritu y en la intercesión de María para transformar el mundo según el plan de Dios.

## Oración tras la reflexión

Señor Dios, Padre de todos nosotros,
te damos gracias por haber llamado a la vida
a la Familia Marianista.
Te pedimos que nos ayudes a vivir siempre nuestro
carisma con alegría y fidelidad.
Que, guiados por el Espíritu Santo,
seamos una luz para el mundo y testigos de tu amor.
Te suplicamos que nos concedas la sabiduría
para discernir tu voluntad
en cada momento de nuestras vidas y la fortaleza para
seguir tus caminos con determinación.
Que nuestras acciones reflejen siempre
tu amor y tu misericordia,
siendo testimonio vivo de tu presencia en el mundo.
Ayúdanos a construir comunidades de fe y servicio,
donde cada miembro se sienta acogido y valorado.
Que sean verdaderos espacios
de encuentro y de crecimiento,
donde se viva la fraternidad y la solidaridad.
Que nuestra devoción a María, nuestra madre,
nos inspire a ser siempre
portadores de paz y reconciliación.
Amén.

## Evangelio Jn, 19,25-27

*Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre:*

*-«Mujer, ahí tienes a tu hijo».*
*Luego, dijo al discípulo:*
*-«Ahí tienes a tu madre».*

*Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.*

## Reflexión sobre el evangelio

En el Evangelio de Juan, hay dos momentos clave donde la madre de Jesús, María, juega un papel importante: las bodas de Caná y al pie de la cruz. Estos dos episodios están conectados entre sí. En Caná, todo comienza: la actividad de Jesús y la fe de su madre. En la cruz, se cumple la misión de Jesús y se inicia una nueva familia.

María es llamada "mujer" por Jesús tanto en Caná como en la cruz. Esto no enfatiza su maternidad física, sino la nueva familia de discípulos que surge, más allá de la familia natural.

Ambos episodios están vinculados por la "hora". La "hora" de Jesús está unida a la "hora" de María, ya que ella también tiene un papel esencial en la glorificación (la cruz). En Caná, es la "hora" en futuro, y en la cruz, es la “hora” definitiva, la hora de la pascua. María es un personaje clave que impulsa el relato hacia adelante.

En la cruz, María inicia su nueva maternidad, posibilitando nuestro nuevo nacimiento como hijos de Dios y hermanos de Cristo, estableciendo una nueva manera de parentesco a través de la filiación divina.

Los protagonistas en esta escena son Jesús, su madre y el discípulo amado. Mediante las palabras de Jesús, se establece una comunidad pascual. Jesús constituye una nueva familia, redefinida completamente. Las mujeres también son incluidas en esta nueva familia, siendo partícipes y testigos.

Jesús transforma la relación con su madre y el discípulo amado. La mujer es ahora madre para el discípulo, y el discípulo es hijo. Esta transformación no solo cambia la relación entre ellos, sino también con Jesús. Si ambos tienen la misma madre, el discípulo es hermano de Jesús y participa en su misma filiación, teniendo la misma relación con el Padre, siendo hijos.

El discípulo da sentido a la nueva comunidad que Jesús establece. Jesús, con sus palabras, crea una comunidad pascual, una nueva familia basada en la fe en la que todos están incluidos, hombres y mujeres.

Nosotros, desde el momento en que somos hijos por el bautismo y seguimos a Jesús y su evangelio, formamos parte de la nueva familia del discipulado. María, como primera discípula, ejerce de madre de los creyentes que la acogen como algo propio.

## Oración de los fieles

- Por la Iglesia, para que sea siempre signo de unidad y caridad en el mundo, roguemos al Señor.
- Por las familias carismáticas, para que vivan su carisma con autenticidad y alegría, roguemos al Señor.
- Por la Familia Marianista, para que sigamos siendo fieles al legado de nuestros fundadores, roguemos al Señor.
- Por los jóvenes, para que descubran su vocación en la vida y sigan a Jesús con generosidad, roguemos al Señor.
- Por los más necesitados, para que encuentren en nosotros el apoyo y la esperanza que necesitan, roguemos al Señor.

## Oración final

*Nuestra obra es grande, es magnífica.*
*Si es universal es porque*
*somos los misioneros de María*
*que nos ha dicho:*
*«Haced lo que Él os diga».*
*Sí, nosotros somos todos misioneros.*
*A cada uno de nosotros la Santísima Virgen le ha confiado un mandato*
*para trabajar en la salvación*
*de nuestros hermanos en el mundo.*

*(G.-José Chaminade, 24 de agosto de 1839)*